

Guardaos de toda clase de codicia

18º Domingo del Tiempo Ordinario

Uno de la muchedumbre le dijo: “Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo”. Pero Él le respondió: “Hombre, ¿quién me ha hecho juez y repartidor entre vosotros?”. Y les dijo: “Estad atentos y guardaos de toda avaricia, pues aunque uno abunde en bienes, su vida no depende de aquello que posee”. Y les propuso una parábola: “Las tierras de un hombre rico dieron mucho fruto y pensaba para sí: «¿Qué haré? Pues no tengo dónde almacenar mi cosecha». Y dijo: «Esto haré: destruiré mis graneros y los construiré mayores y allí guardaré todo mi trigo y mis bienes. Entonces diré a mi alma: ‘Alma, tienes ya muchos bienes almacenados para largos años. Descansa, come, bebe y pásalo bien’». Pero Dios le dijo: «Insensato, esta misma noche te pedirán tu alma y lo que has preparado ¿para quién será?». Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios”.

Lc 12,13-21

Jesús, hoy me hablas de escala de valores, me hablas de codicia, de avaricia, de riquezas, de bienes, de darme una buena vida, y me insistes mucho cómo tengo que actuar. Y me lo haces a través de una parábola: la parábola de este hombre rico que tuvo una gran cosecha y su afán era almacenar. No sabía qué hacer: derribar los graneros, construir, almacenar. Pero Jesús le dice: “Hombre, ¿no te das cuenta de lo que estás acumulando? No dura para nada. ¿No te das cuenta de que va a terminar tu vida? ¿No te das cuenta de que lo que tienes que ser es rico para Dios?”.

Hoy me llevas a pensar mucho en el afán de tener, en la preocupación de crearme necesidades, en centrar mi vida en bienes, en situaciones, en adquirir, en hacer... Y Tú me avisas: “No, tienes que ser rica para mí. Tienes que tener otros valores. Tienes que tener otros valores que no mueran, que tu vida no dependa de lo que es caduco, sino de lo que no muere, del sentido que Yo te doy a través de la fe en tu vida, de la riqueza que te proporciono al darte paz, darte alegría; del bienestar y confianza y seguridad que Yo te doy al darte cuenta de que Yo soy la mejor riqueza que puedes tener”.

Todo acaba y la meta no son los bienes, la meta eres Tú. ¡Cuántas veces me dejo arrastrar del afán no tanto del poseer, sino del afán de hacer, de trabajar, del hacer, del consumo, de todo! Enséñame, Jesús, esta gran lección de saber que Tú eres la mejor riqueza y que todo está en el interior. Y que donde me tengo que agarrar es a ti, lo que tengo que desear es a ti, por donde tengo que adquirir

valores es [por] ti. Pero en este mundo en el que vivo, todo se me presenta: el consumo, los medios de comunicación... ¡todo! Ésta no es la meta, éste no es el sentido de la vida. El sentido de la vida depende de ti.

Jesús, que yo aprenda también esta gran lección de hoy: a no acumular, a saber recibir tu mensaje, a saber que todo pasa y que todo termina, pero que la gran riqueza y la gran seguridad la tengo que encontrar en ti. Y que la gran avaricia y que la gran codicia es hacerme rica ante ti. ¡Rica ante ti! Ayúdame a entender esta gran lección y a decidir mi camino y que avance hacia ti, que nunca mueres, que nunca fallas y que desande el camino de lo que muere y de lo que falla. ¿De qué me sirve tanto afán caduco, si me olvido de ser rico ante ti? Quiero ser rico en ti, aunque sea pobre en mi vida. Que me entregue con todas las consecuencias a ti y que sepa valorar tu vida y lo que eres Tú, que aprenda tu camino.

Y hoy me pregunto: ¿qué tesoros tengo?, ¿para qué?, ¿para quién? ¿Eres Tú mi tesoro? ¿Eres Tú mi codicia? ¿Eres Tú mi avaricia? Tengo que oírte decir muchas veces: "Guardaos de toda clase de codicias. Hombre necio, has acumulado mucho, te has dado a la buena vida, pero no es esto. La esperanza, la alegría y la fuerza está en mí, en lo que no muere y en el que siempre está en todos los momentos a tu lado".

Madre mía de la pobreza, Madre mía de esa riqueza tan grande interior, ayúdame a tener ese afán por ti, esa avaricia por ti y a ser rica ante ti. Y ayúdame a no apegarme a nada que es caduco. Que el centro de mi vida y el afán de mi vida seas Tú y que me ciegue la relación contigo, que me preocupe más por los demás y menos por mí. Madre mía, ayúdame a ser pobre, pero también a ser rico ante ti y a codiciar y a desear con afán la vida que nunca muere, que eres Tú. "Guardaos de toda clase de riqueza". Y mirando poco a poco mis bienes, mis tesoros, los depositaré en tu Corazón y sólo te desearé a ti.

“Guardaos de toda clase de codicia”

¡Que así sea!